

verdadera etimología sino donde se llegue á los nombres originarios, los cuales no eran peculiares á los griegos, sino que se hallaban en otras lenguas bárbaras (no griegas), que por ser desconocidas, no se alcanzaban las etimologías (1).

Σώκρατες, μείζω τινά δύναμιν εἶναι, ἢ ἀνθρωπίαν, τὴν θεμένην τὰ πρῶτα ὀνόματα τοῖς πράγμασιν ὡς τε ἀναγκαῖον εἶναι αὐτὰ ὀρθῶς ἔχειν. (438, C).

Afirmaciones análogas se le hacen sentar á Sócrates en varios lugares de dicho Diálogo, viniendo también á declarar que el lenguaje es invención de los dioses — τα πρῶτα ὀνόματα οἱ θεοὶ εἴθεσαν. — Con ello concuerda la exposición de Alcinoe, que merece ser leída.

Por su parte Filón (*De Cherubinis*), sostiene que los nombres dados á las cosas por los diversos pueblos no están conformes con la naturaleza de las cosas, porque no fueron revelados; sólo las denominaciones impuestas por Moisés guardan relación con los objetos. — παρά Μωσεί δὲ αἱ τῶν ὀνομάτων θεσεῖς ἐνέργειαι πραγμάτων εἰσὶν ἐμφατικώταται —

(1) Conviene recordar, como en otra parte queda notado, que las primeras disputas de los antiguos versaban no tanto sobre el origen de las palabras, cuanto sobre la naturaleza de ellas, consideradas como signos de las ideas; y por lo mismo se referían á si era necesario que los nombres fuesen expresión de la naturaleza de las cosas, ó no pasaban de simples signos de éstas. Las expresiones *fusei*, *zesei*, que sintetizan la escuela *naturalista* y la *convencionalista*, introducidas primero en aquel sentido, adquirieron luego otras representaciones significativas.

Por lo demás, aunque no puede aceptarse en absoluto lo que piensa Max Müller (*Nouv. Lec.* II), que entre los griegos “es necesario reconocer á través de fórmulas más ó menos extrañas á nosotros, *verdades* comunes á nosotros,” es posible reducir las fórmulas helénicas á un sentido razonable. Así cuando distinguiendo escuelas de escuelas reducimos su oposición á las dos palabras *fusei* y *zesei*, pudiera desaparecer la oposición con entender convenientemente ambas fórmulas, sintetizándose en una misma doctrina racional. Si por la expresión *fusei* se significa que la palabra no es una cosa arbitraria que resulte de aglomeración desordenada de sonidos, sino algo que se rige por leyes del espíritu, no puede aquella ser desechada por los que sostienen que el lenguaje es *zesei*. A la vez, si por la denominación *zesei* se entiende que la palabra no está sujeta á la ley de necesidad absoluta en su formación, que existe en otras cosas de la naturaleza, sino que en el lenguaje entra la parte convencional y de artificio, tampoco esta doctrina debe ser rechazada por los que hablan de la lengua como producida *fusei*. Pero esto no significa que así entendiesen el problema los antiguos, ya que de

Viniendo á los tiempos posteriores, hallamos reproducidas en el fondo de las teorías griegas, bien que modificadas de diversa manera. Todos los sistemas que han adquirido nombre en la glotología científica, pueden reducirse á los siguientes:

I. El *tradicionalismo* reproduciendo la doctrina del origen divino de la palabra, indicado por Platón, sostiene la necesidad de que el lenguaje sea revelado por Dios á los hombres, los cuales lo adquieren por tradición, que es absolutamente necesaria para hablar, como la palabra lo es para pensar. Estas ideas fueron directamente sostenidas en la esfera de los estudios lingüísticos por Süssmilch, rebatiendo á Maupertuis (1), y por Hamann, quien estima tan imposible la inven-

otra suerte no serían posibles las controversias. Bien sabido es hasta que extremos llevaban la defensa los contendientes; mientras unos invocaban como argumento que habían cambiado de nombre á un esclavo para probar que el lenguaje es algo artificial, otros acudían á la eficacia de las maldiciones para demostrar que la palabra no era cosa humana. Esto no obsta para que muchas expresiones de los antiguos (Lersch., ob. cit. *Sprachphil. d. Alten*, I), tuviesen un valor análogo al que nosotros pudiéramos atribuirles. Aristóteles y Platón (en la *Retórica* y en el *Crátilo* respectivamente) nos hablan de que los nombres son imágenes de las cosas — *mimeta estin* — en un sentido aceptable. Cuando Heráclito nos dice, escribe M. Müller á nuestro propósito, que son las palabras sombras de las cosas, como las imágenes de la montaña reflejadas en la ribera, puede tener toda la verdad que corresponde á las palabras como reflejo de los objetos, á través de las fuerzas del espíritu que los traduce en sonidos. Cuando Demócrito llama á las palabras *αγαλματα φωνηεντα* “estatuas vocales,” puede significar con exactitud la acción que corresponde al hombre en labrar la belleza de la palabra, que sólo ejecuta el artífice en la estatua de mármol. Esta interpretación es por lo menos tan legítima como la del escoliasta de Demócrito, para quien las palabras son “estatuas vocales,” mas no hechas por los hombres, sino por los dioses: *ὅτι ἀγάλματα φωνηεντα καὶ ταῦτα ἐστὶ τῶν θεῶν* (Olimpiodorus; cof. Lersch., ob. cit., III).

(1) Süssmilch, *Versuch eines Beweises, dass die erste Sprache ihren Ursprung nicht vom Menschen, sondern allein vom Schöpfer erhalten habe*. La doctrina de Maupertuis, era la de Condillac, la de R. Simón (*Hist. crit. du Vieux Test.*), la de Hobbes (*Elem. philosoph.*) etc., quienes consideraban el lenguaje como un efecto de la necesidad, ya sola, ya estimulada por las exigencias de la conformación social, elaborado durante muy larga serie de años, según veremos explican la formación del lenguaje muchas teorías moder-

ción sin palabras como la aritmética sin números. De manera semejante se expresa Sicard, y especialmente Bonald, cuya teoría del tradicionalismo ideológico vino á robustecer las anteriores teorías lingüísticas con aquel conocido principio: «es necesario que el hombre piense su palabra antes de hablar su pensamiento;» y siendo según él, imposible pensar sin el auxilio del lenguaje, es tan imposible que el hombre haya podido inventar la palabra, como que haya creado su pensamiento (1). Por su parte Herder escribía en 1770 una disertación premiada por la Acad. de Berlín, donde sostiene la incapacidad del hombre para inventar el lenguaje, sin una especial intervención divina.

La doctrina del tradicionalismo, insostenible en buena ideología como en lingüística, queda ya impugnada al tratar de las relaciones lógicas y psicológicas de la palabra. Aquí sólo notaremos la falsa aserción de varios filólogos, entre ellos, de Renán, en su *Origine du Langage*, para quien la teoría tradicionalista es la teoría *teológica*. No sólo el tradicionalismo no es doctrina de los teólogos, sino que el tradicionalismo *puro* está teológicamente condenado en la Iglesia, y el *moderado* no tiene seguidores en ella. La misma opinión de que Dios haya dado al primer hombre un lenguaje infuso ya formado (que dista mucho del tradicionalismo), no es, ni mucho menos, doctrina obligada de los teólogos, que siguen frecuentemente la contraria (2).

nas. Las ideas de Locke, de Dugald Stewart, de A. Smith, etc. son legítimas precursoras del *nativismo* positivista, y análogas á las de los que acabamos de mencionar.

(1) El abate Sicard expone estas ideas en su *Grammaire générale*, publicada á fines del siglo XVIII (1799). Bonald en varios de sus trabajos, especialmente en la *Législation primitive*. «Il est nécessaire, que l'homme du commencement ait reçu ensemble l'être et la parole,» escribe en otro trabajo (*Du divorce*). En cuanto á Hamann, véase *Hamanns Sämmtliche Schriften*, herausg. v. Roth. En forma mitigada defienden la misma teoría De-Vit, *Sull' origine e moltiplicazione del Linguaggio*, y antes Gagonglig, *Der göttliche Ursprung d. Sprache*; aparte de los filósofos que defienden el tradicionalismo moderado.

(2) La afirmación de un lenguaje *infuso*, ha sido en general admitida, más que probada, por los teólogos (Kaulen, *Sprahverwizung zu Babel*), si bien no puede llamarse *doctrina común*, y por

II. La dirección opuesta del origen *natural* de las lenguas, está representada por dos series de opiniones, encontradas entre sí en cuanto sistemas, como lo eran en la antigüedad las teorías que explicaban la palabra á la manera de obra instintiva de la naturaleza ($\varphiύσει$), y las que hemos visto la consideraban como de formación sucesiva y actuación de la actividad humana ($\thetaέσει$). Semejante á la primera clase de estas doctrinas helénicas, es la serie primera de teorías lingüísticas, que pueden designarse con el nombre de *teorías del nativismo*; porque se fundan en la hipótesis de un instinto humano, fuente y razón inconsciente de toda lengua. Entre los partidarios de éstas, unos como G. Humboldt, consideran el lenguaje como efecto natural del espíritu humano, producto necesario y directo del instinto íntimo al espíritu, y como un resultado de la actividad orgánica, que no supone ningún acto reflejo, ni aún conciencia del directo (1). Estas ideas son también de Renán, quien considera el lenguaje como un efecto «de la conciencia creadora,» tan espontáneo como ver, oír y pensar en el hombre: por eso afirma que «inventar el lenguaje es tan imposible como inventar una facultad (2). Lo mismo siente Heyse, cuya teoría no se diferencia de la de Humboldt más que en la forma en que aparece. Para Heyse el universo es á modo de un gran instrumento vibrante, donde cada objeto hace sonar su correspondiente nota; y el espíritu humano, síntesis de las perfecciones del universo, movido por los actos del sentimiento ó de la razón, produce también ciertos sonidos que

nuestra parte creemos deber separarnos de ella, según lo que exponemos. No sin razón escribe un teólogo-lingüista (Giesswein, *Die Hauptprobleme* etc.): «Dies war aber nie die *sententia communis* der Theologen (la del idioma infuso), und ist sie am wenigsten heutzutage.»

(1) «Die Wort, dice Humboldt (*Ueb. die Verschiedenheit d. menschl. Sprachbaues*, herausg. v. A. F. Pott), entquellen freiwillig, ohne Noth und Absicht der Brust...; denn der Mensch als Thiergattung ist ein singendes Geschöpf; aber Gedanken mit Tönen verbindend.» (Cf. Pott, *W. v. Humboldt ü. die Sprachwissenschaft*).

(2) «Inventer le langage eut été aussi impossible que d'inventer une faculté.» (*De l'Origine du lang.*) Allí mismo pueden verse otras conclusiones respecto de la condición inconsciente de la palabra, de la aparición instantánea de cada lengua, expresión del carácter

le son peculiares y que denominamos palabras; éstas son siempre evolución instintiva y necesaria del espíritu (1).

Contra la teoría de Humboldt ha notado ya Steinthal que se confunde en ella el lenguaje con la facultad de hablar; y en efecto, esa es la equivocación fundamental que se descubre en sus razonamientos, y que se refleja, aparte de otras inexactitudes, en los demás sistemas mencionados. La palabra no es para Humboldt un *εργον*, un producto, sino una *ἐνέργεια*, una actividad; de aquí que siendo la aptitud para hablar innata en el hombre, concluye que el hombre habla por tendencia instintiva innata. De ser esto así, no existiría ni sería posible diversidad de lenguajes, porque una misma es la actividad humana en todos los hombres; ni tampoco habría diferencias entre la lengua de una sociedad en perfecto desarrollo, y la de un niño criado en aislamiento absoluto. Pretender que el hombre ha de hablar movido de la fuerza ciega que determina al ave á cantar, sólo porque tiene actividad innata para poseer un lenguaje, equivale á afirmar que porque el hombre tiene entendimiento con aptitud innata para toda verdad, posee de hecho é instintivamente todas las ciencias; y porque está en condiciones de hablar cualquiera idioma con la misma naturalidad con que habla su propia lengua, habrá de expresarse en todas, sin otro trabajo que el de la naturaleza dejada á sí misma.

Digase lo mismo de las aserciones de Renán y de Heyse, gratuitas en cuanto á la verdad histórica como las de Humboldt, que de ninguna manera resultan probadas con los hechos, falsas, como éstas, en sus principios, y apoyadas en análoga confusión á la que dejamos notada. La teoría de

de cada raza, con otras aserciones no menos gratuitas sobre el desarrollo psíquico y lingüístico.

(1) Dan idea de sus principios estas palabras de su *System d. Sprachwissenschaft*: "Die Sprache ist hervorgebracht vom bewussten freien Geiste auf dem Wege natürlicher Entwicklung seines ersten Wissens selbst. Die Sprache ist ein Naturerzeugniss des menschlichen Geistes, ihre Erzeugung geschieht mit Nothwendigkeit, ohne besonnene Absicht und klares Bewusstsein, aus innerem Instincte des Geistes, also in der Form einer organischen Thätigkeit." (Cf. Steinthal, *Ursprung d. Sprache*).

Humboldt refleja la influencia del dualismo kantiano, con tendencias de una parte al idealismo de Kant y de otra al fatalismo positivista á donde conduce también el sistema del filósofo de Koenisberg. La doctrina de Heyse está informada del espíritu hegeliano, con tendencias armónicas. Es una teoría puramente poética, que Sayce denomina *del todo mística*, y cuya legítima consecuencia, advierte el mismo, sería, no un lenguaje, sino una estéril lista de interjecciones—*a barren list of interjections*.—(*Introd. to the scienc. of language*, I). Las afirmaciones de Renán, reproducción de ideas germánicas, no obedecen á propio sistema, y son en su conjunto pura *mitología glotológica* como éstas, sin tener el mérito de la originalidad de ellas. La *conciencia creadora* de que nos habla Renán, es una frase y nada más, cual acontece con otras muchas expresiones en sus escritos. Ni la conciencia psicológica tiene nada que ver con la facultad de hablar (si no es en el sentido generalísimo en que se relaciona también con las demás facultades humanas), ni ella crea ni creará jamás, porque no es ese su objeto. Que si el trascendentalismo alemán pudo pensar otra cosa, á más de que ha caído abrumado por el peso del absurdo lógico y del metafísico, Renán no contaba con fuerzas para reproducirlo, ni á ese intento merecen recordarse ciertas locuciones retóricas como la aludida, que al tratar del lenguaje le son familiares.

Otra dirección del *nativismo puro* está representada por las opiniones de Steinthal, Lazarus y Wundt. Según éstos, la formación del lenguaje es efecto de un proceso mecánico de cambio de fuerzas; una resultante psico-fisiológica de la transformación de la actividad nerviosa en reflejos fonéticos ó sonidos. En el fondo no es esto otra cosa que una reproducción moderna de la antigua proposición epicúrea, según la cual las denominaciones no son hechas á sabiendas, sino por excitaciones naturales, como los gritos, gemidos, etc. (1).

(1) Pueden compararse estas palabras de Proclo (*In Platonis Cratyl. Scholia*), relativas á la opinión de Epicuro, con las fórmulas empleadas por los filólogos aludidos. "Ὁ γὰρ Ἐπίκουρος ἔλεγεν ὅτι οὐχὶ ἐπιστημόνως οὗτοι ἔθεντα τὰ ὀνόματα, ἀλλὰ φυσικῶς κινούμενοι,

El lenguaje es para Steinthal un movimiento reflejo, en la condición propia de otros movimientos; como un cuerpo elástico que devuelve la impresión del choque, así las impresiones recibidas por el hombre bajo la acción de las ideas y de los sentimientos, son devueltas al mundo exterior en forma de sonidos articulados. El lenguaje nace espontáneamente de dos maneras: una en cuanto los sentimientos y movimientos del ánimo que brotan en nosotros mismos, se reflejan en el organismo, y encuentran eco en el aparato de la voz; otra en cuanto aquellos son producidos en nosotros con el auxilio de la palabra ajena, y presentándosenos asociados el sonido y el sentido, trasladamos luego el mismo conjunto al mundo exterior. Con estas ideas convienen sustancialmente las de Lazarus, tal como las expone en su *Das Leben der Seele*, diferenciándose sólo, como nota Marty, en explicar la relación entre las sensaciones y los movimientos para formar la palabra.

La teoría de Wundt se resume también en lo siguiente: El sonido articulado, como el gesto, es resultado de la inclinación innata del hombre á acompañar sus afecciones y sentimientos de movimientos que estén en relación con las impresiones sensibles. Por esto el lenguaje en su origen no es más que un gesto sonoro inconsciente; este gesto inconsciente pasa á la categoría de palabra en el momento en que lo destinamos á comunicar á los demás nuestras ideas y afectos, transformándose así en acción voluntaria, ó verdadero lenguaje. «Die Sprache entsteht... in dem Moment wo die ursprüngli-

ώς οι βήσσοντες και πταίροντες και μυκώμενοι και ύλακτοῦντες και στενάζοντες.»

«Sprach, dice Steinthal (*Abriss d. Sprachwissenschaft I*) ist Reflexbewegung. Dies ist sie jedoch in keinen andern Masse, als auch jede andere Bewegungen ist... So wie ein elastischer Körper, der erschüttert wird und sich durch dieses Tönen von dem empfangenen Stosse losmacht indem er ihn in der Luft weiter gibt: ebenso tönt der Mensch erregt durch die auf ihn einströmenden Gefühle und Anschauungen in der Sprache und befreit sich von den empfangenen Eindrücken, indem er sie an die Luft abgibt durch das Wort.» Véase asimismo Lazarus en su *Das Leben der Seele*, II, (cf. Marty, *Urspr. de Sprache*); y W. Wundt, *Grundzüge der Physiol. Psychol.*, II, cuyos principios resumimos arriba.

che Triebbewegung zur willkürlichen Handlung wird.» (*Grundzüge etc.*)

Todas estas opiniones tienen los mismos inconvenientes que las antes mencionadas, de las cuales son simples variantes. La opinión de Steinthal, con la pretensión de revestir carácter psicológico, hace del lenguaje un efecto mecánico, y deja sin explicación posible la naturaleza mudable de la palabra, la variedad de los idiomas, y todas las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje que suponen verdadera independencia de uno y otro. Renán ha notado que en Steinthal «los conceptos desaparecen á fuerza de sutilezas y formalismos.» (Conviene advertir que el mismo Renán dice que su teoría apenas se diferencia de la del filólogo alemán). La opinión de Wundt, pretende conciliar el fatalismo originario de las lenguas, y su condición contingente y de instrumento racional no sujeto á normas inflexibles; mas en ello, mientras de una parte demuestra que el *nativismo puro* no explica el origen del lenguaje, de otra incurre en manifiesta contradicción, queriendo consociar la necesidad y la contingencia, la acción ciega de la naturaleza y la de la voluntad deliberada en una misma serie de fenómenos y bajo el mismo respecto. Porque no intenta el filólogo aludido reconocer la facultad innata y ciega de hablar, á la cual corresponde de hecho un lenguaje, sino convertir los sonidos instintivos y necesarios de la naturaleza en lenguaje libremente regulado.

III. La segunda serie de opiniones que guarda analogía con la que entre los griegos daba á la palabra un origen evolutivo-convencional (θεσει.) es la del *nativismo evolucionista*, sostenida, entre otros, por L. Geiger, Noiré, Whitney, y Curti. Los partidarios del *nativismo puro*, consideran el lenguaje según acabamos de ver, como un *acto* que no tiene más que manifestaciones repetidas de la misma índole. Los del *nativismo evolucionista* miran al lenguaje como una *potencia*, como una adquisición sucesiva hecha por el hombre, sujeta á evoluciones en su modo de ser. Para todos los sostenedores de estas ideas la fuente del lenguaje es el grito natural, diferenciándose las diversas teorías de este grupo en el modo de explicar la formación y transformación de aquel sonido.

L. Geiger piensa que, una vez producidos los sonidos inar-

ticulados como expresión inconsciente de los afectos, el instinto de imitación condujo paulatinamente á reproducir los sonidos en la misma forma y con objeto cada vez más determinado, hasta constituir un vocabulario de raíces, que luego fué desarrollándose según las condiciones de cada sociedad. Semejante á la teoría de Geiger, es la de Whitney. Para éste las interjecciones naturales bastan á explicar los comienzos de la palabra: mas el lenguaje en sentido propio no comienza hasta que las interjecciones dejan de ser empleadas exclusivamente como signos subjetivos, y los hombres cedieron á la necesidad de comunicar á los demás sus afectos, usando aquellos sonidos con el fin de significar sus sentimientos y que otros fuesen de ellos sabedores. De este uso consciente de las interjecciones, es natural producto la aparición de otras voces y del lenguaje (1).

Al lado de esta teoría, que se denomina *interjeccional*, figura la que busca en la onomatopeya, ó imitación de los sonidos, el fundamento de la palabra, por los mismos procedimientos de la que acabamos de mencionar.

L. Noiré formula otra teoría, dicha de *synergatismo*, adoptada por M. Müller. El lenguaje nace, según ella, con el ejercicio de la actividad (*clamor concomitans*). Los hombres destituidos de la palabra, comenzaron por acompañar las acciones más comunes de sonidos involuntarios, como hoy sucede aún en la labor colectiva, v. gr., de los marineros al remar ó al aproximarse á tierra su nave, que son comparaciones usadas por los filólogos. Empleando después aquellos sonidos para designar por sí solos las acciones á las cuales acompañaban, y determinando luego por la diversidad de entonaciones, y por adicio-

(1) V. para la teoría de Geiger, su *Ursprung und Entwicklung der menschl. Sprache und Vernunft*, I; como este vienen á pensar Yäger, Caspari, Marty, y Schleis v. Lövenfeld, quien en su *Urspr. d. Sprache*, deriva la diversidad de las palabras, de la de las impresiones, no de otra manera que la varia estructura de las cuerdas musicales, ocasiona diversos sonidos. En cuanto á Whitney, *Orient. ling. stud.*, y su *Vie lu Langage*. Otras explicaciones como las de Littre (*Rev. d. deux Mondes*, 1857), las del prof. ruso Milkch (*Rev. Linguistique*, 1886) etc., se incluyen en las doctrinas precedentes, y no revisten peculiar interés.

nes de otros sonidos, diversos objetos, llegóse naturalmente á la primera forma de lenguaje.

Creiendo T. Curti demasiado exclusivas cada una de las opiniones que venimos mentando, ha tratado de armonizar sus puntos principales, reuniéndolos en una especie de *sincretismo*, que constituye su teoría lingüística. El lenguaje, pues, consta según él, de las seis clases siguientes de sonidos, que son fundamentales en la evolución glotológica: 1.º, interjecciones y gritos instintivos, que en el orden cronológico abren la serie de las manifestaciones humanas; 2.º, interjecciones *concomitantes*, que acompañan á las acciones, y sirven después para designarlas; 3.º, palabra de gesto producido con los órganos de la voz, designando acciones análogas propias de los mismos, como comer, beber, cantar, etc.; 4.º, sonidos formados por imitación del grito animal, ordenados generalmente á designar á los animales mismos; 5.º, palabras cósmicas, ó reproducción de los sonidos de la naturaleza (del viento, del agua, de las tempestades, etc.); 6.º, palabras simbólicas que, fundadas en los sonidos, no son su imitación, sino equivalencias de un simbolismo (1).

Todas estas opiniones comprendidas en la serie del *nativismo evolucionista*, tienen, como hemos dicho, su precedente

(1) En el grupo de teorías de que venimos ocupándonos, debe incluirse la de Grimm, quien admite los principios empíricos de ellas en la formación de las raíces, y propone como verosímil el *poligenismo* para explicar la diversidad de idiomas. Los argumentos que emplea este filólogo contra el origen revelado del lenguaje, son modelo de insipiente teológica, imitada en más de una ocasión por glotólogos ajenos como él, á toda seria instrucción científica del Dogma. Según aquel escritor, repugna que Dios haya revelado el lenguaje al primer hombre, porque sería concederle un privilegio que no tienen sus descendientes, y por lo mismo faltar á la justicia. Con este argumento podría haber demostrado Grimm que el constituir la humanidad repugna á la justicia divina, porque la formación inmediata y sin progenitores del primer hombre (lo mismo pudiera decirse de los individuos originarios de las demás especies de vivientes), fué *privilegio* que no se ha concedido á ninguno de sus descendientes. Otra dificultad del mismo autor es que Dios habló, según la Biblia, al primer hombre, y más tarde á los patriarcas, dejando de hacerlo después; y por consiguiente hay que confesar que Dios se mudó. Continúa Grimm, y dice: "es absurdo atribuir á la Divinidad un

en las teorías griegas, y especialmente en el empirismo latino divulgado por Lucrecio, reproducido por Locke, De Brosses, Maupertuis, Rousseau, Dugald Stewart, etc., y sistematizado posteriormente según las ideas de Darwin, de Herbart y de Herbert Spencer.

El nativismo evolucionista, como el empirismo lingüístico fruto de la filosofía sensualista del siglo XVII y XVIII, concuerdan con la escuela de Lucrecio en dos puntos principales: uno es, que entre el grito animal y la palabra empleada por el hombre como expresión de sus afectos, no existe diferencia substancial; otro, que el lenguaje es un producto obtenido después de largo tiempo, á expensas de esfuerzo y trabajos incesantes (1). La diferencia característica de las nuevas es-

organismo corpóreo; luego Dios no ha podido hablar al hombre en ocasión alguna. Como se ve, Grimm sólo sabe que en el Ser Supremo debe hallarse el atributo de la inmutabilidad, sin contar con el de la libertad, ni aun con la omnipotencia, contra la cual en forma tan pobre arguye en el segundo de los últimos razonamientos. Grimm debiera haber negado la *creación*, ya que de conformidad con la lógica que él usa, Dios se mudaría al sacar de la nada lo que antes no existía. Debiera igualmente haber sentado que por cuanto Dios no tiene organismo corpóreo, no pudo formar el cuerpo humano, ni dotarlo de sentidos, de que Él carece.

(1) En la antigüedad pagana se ha sostenido que hombres y animales tuvieron un tiempo, en la edad de Saturno, lenguaje común. La doctrina más corriente fué la de que primitivamente, á manera de los irracionales, estuvieron los hombres privados de la palabra. He aquí algunos versos donde Lucrecio nos ofrece elegantemente sus ideas en la materia:

At varios lingua sonitus Natura subegit.
Mittere, et utilitas expressit nomina rerum:
Non alia longe ratione atque ipsa videtur
Protrahere ad gestum pueros infantia linguae
Quom facit, ut digito quo sint presentia monstrent
Sentit enim vim quisque suam quod possit abuti
Proinde putares aliquem tum nomina distribuisse
Rebus, et inde homines didicisse vocabula prima
Disipere est nam quur hic possit cuncta notare.
Vocibus, et varios sonitus emittere linguae,
Tempore eodem aliei facere id non quisque putentur?
.....
Postremo quid in hac mirabile tantopere est re,
.....

cuelas está en haber vaciado aquellos principios en los moldes transformistas que desde Darwin acá han venido prevaleciendo (1)

Hemos visto ya la falsedad absoluta del darwinismo como teoría científica en general; y por consiguiente los sistemas lingüísticos que se apoyan en ella, están radicalmente viciados y destituidos de su verdad fundamental. Esta falsedad se refleja también en las peculiares aserciones de dichas escuelas glotológicas. En efecto, su principal postulado es la transformación gradual del material fonético y de la forma gramatical, de modo que á razas menos desarrolladas corresponden lenguas

Quom pecudes mute quom denique secla ferarum
Dissimileis soleant voces variasque ciere
Quom metus, ante dolor est; et quom jam gaudia gliscunt?
.....
Ergo, si variei sensus animalia cogunt,
Muta tamen quom sint varias emittere voces;
Quanto mortaleis magis aequum est tum potuisse
Dissimileis alia atque alia res voce notare?

(De Natura Rerum I, V).

Concuerda con esto la opinión de Vitrubio (l. 2. De Architectura): "Primos homines, dice, sine sermonis articulati usu, diu in cavernis terrae ferarum instar habitasse, ac crebris mutibus, spiritu vocali, et voce rudi animi sensus designasse, ac sic demum ex eadem voce, de eadem re saepius repetita, vocem articulatam... ortam esse." Filon (de Confus. ling.) sostiene doctrina análoga sobre la común condición verbal de hombres y animales: λέγεται γάρ ὡς ἄρα πάντα ὅσα ἰῶ κερσαία καὶ ἐνυδρὰ καὶ πτηνὰ τὸ παλαιὸν ὁμοφωνα ἦν. La doctrina de Diodoro de Sicilia sobre el origen del lenguaje, no difiere de las anteriores. "Illos, dice, inordinate et belluina vita utentes sparsim ad pascua exivisse... Cum autem vox inarticulata et confusa esset, palatim flectendo verba, et de rebus singulis mutua inter signa fingendo, totam sibi ipsis effecisse omnium interpretationem, etc. (Diod. Sic. Op. I, l. I), Y Horacio (l. I, Satyr., 3) no duda decir:

Cum prorrepserunt primis animalia terris,
Mutum et turpe pecus...
Donec verba, quibus voces sensusque notarent
Nominaque invenero.

(1) Darwin (The descent of man, c. 11) aplica á la palabra las ideas evolutivas por él defendidas, y sostiene como origen probable de la misma, los gritos continuados y cada vez más cadenciosos de nuestros progenitores, sobre los cuales han ido elaborándose las expresiones primeras de amor y odio, que en la lucha selectiva y en la

más rudimentarias, y viceversa. Mas esta correspondencia, muy lógica en el transformismo, está en contradicción con los hechos y con la verdad histórica de las lenguas. En primer lugar, no existe lengua alguna que no sea apta para expresar las categorías de la idea y las variedades de los afectos. En este sentido no se da diferencia entre pueblos civilizados é incivilizados, entre hombres cultos y hombres salvajes; que si es verdad que no todos los idiomas de los pueblos incultos tienen voces aptas para determinados conceptos cuyos vocablos se conocen en lenguas desarrolladas, esto acontece de igual manera en las lenguas de la mayor cultura, las cuales, comparadas entre sí, distan mucho de resultar equivalentes en su material léxico; los que traducen de una lengua á otra, los que tienen necesidad de aquilatar determinadas voces en la significación que les corresponde en idioma extraño, saben bien como es im-

conservación de las especies, fueron los sonidos articulados inmediatamente arrancados á la naturaleza. Ideas substancialmente reproducidas por todos los evolucionistas. (Cf. Bleek, *Ueb. d. Urspr. der Sprache*; Schleicher, *Darwin, theorie und Sprachwiss.*; Hovelacque en *La Linguist.*, La Calle en la *Glossologie*, Haeckel, Herbert, Spencer, Herbart, y especialmente Romanes en su *Mental evolution in Man*, invocan los mismos principios del lenguaje, siquiera varíen en sus explicaciones complementarias. Resumiendo la teoría del evolucionismo lingüístico, y dejadas aparte diferencias de apreciación entre sus partidarios, puede decirse con Ribot que se distinguen tres periodos del lenguaje: periodo del grito, de la vocalización y de la articulación. El periodo del grito comprende los gritos instintivos no reflejos, que brotan de las sensaciones agradables ó desagradables, y los gritos reflejos é intencionados que se encaminan á hacer á otros sabedores de aquellas sensaciones. El periodo de la vocalización, es intermedio entre el grito y la articulación, y en él no existe pronunciación de consonantes, sino exclusivamente de vocales más ó menos claras, con variedad de entonaciones. El tercer periodo está representado por la aparición de las consonantes que constituyen, según muchos transformistas, el elemento estable de la palabra, y el principio de sus diferenciaciones. A estos tres periodos corresponden otras tantas etapas del desarrollo cerebral, que comprenden desde la afasia humana y privación de entendimiento, como los demás animales, hasta la evolución actual en que palabra y razón se completan. Dicho se está que esta fantástica cronología lingüística no la han demostrado los transformistas con prueba alguna ni filológica, ni psicológica, ni histórica.

sible en muchos casos hallar un término adecuado á cada caso, sin recurrir á un circunloquio. Y esto que no obsta para que se denominen perfectos idiomas aquellos en que pueden hallarse tan hondas diferencias de expresión y valor significativo, no puede invocarse para tachar de imperfecto ningún linaje de idiomas, sin faltar á la lógica de los propios principios. Todos saben el grado de cultura literaria de la antigüedad china, á pesar de la indigencia de formas de su lengua, á la cual halló medios de subvenir dentro de los elementos que ella le proporcionaba. Los misioneros que han llevado á todas partes del Orbe la enseñanza de los dogmas que entrañan las verdades más abstrusas, han encontrado en los variadísimos idiomas de que se han servido, dócil instrumento de las ideas que intentaban inculcar á los incultos moradores de las selvas, y aun han traducido á lenguaje de éstos los libros sagrados y los compendios doctrinales que estimaron convenientes para su ilustración. Desde este punto de vista, pues, las ideas darwinistas están destituidas de fundamento.

Pero si el lenguaje como expresión de ideas no responde á las pretensiones transformistas, menos todavía acontece al considerarlo desde el punto de vista fonético, gramatical y de perfección morfológica. Una demostración inductiva de esta verdad hubiera exigido que presentásemos los sistemas gramaticales de los idiomas, lo cual no es aquí factible; como tampoco es necesario dicho procedimiento práctico para persuadirse de la falsedad del transformismo en lingüística.

Basta al efecto considerar; 1.º, que los partidarios del darwinismo en Glotología no han hallado, ni han conseguido fijar un tipo de lengua rudimentaria; por esto, ni históricamente pueden presentar un término de comparación para la teoría transformista en las lenguas, ni científicamente hacen verosímiles sus encontradas hipótesis; 2.º, que estudiadas las lenguas que aparecen históricamente más antiguas, contradicen en absoluto á la evolución que suponen los adversarios. Estos en general hacen proceder la gradación lingüística de los sonidos inarticulados á las articulaciones orales más fáciles, cuales son las vocales, y luego de las vocales á las consonantes. Ahora bien, tomando el tipo lingüístico más antiguo conocido, cual es el de las lenguas camítico-semíticas, hallamos